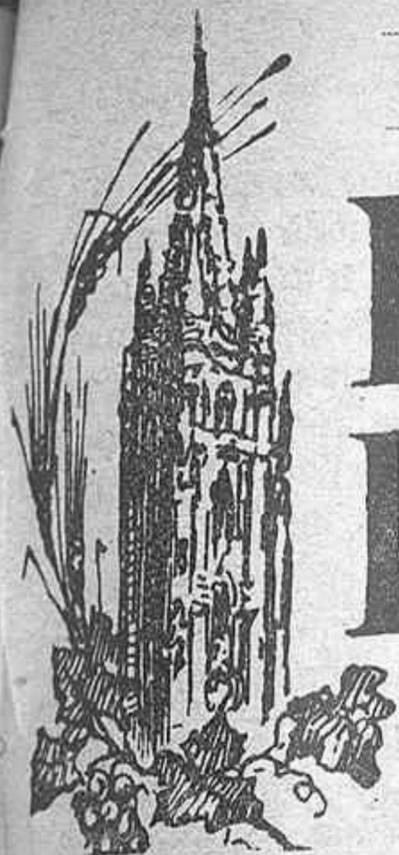


SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO



LA HOJA

PARROQUIAL



Domingo IV después de Pascua

«Jesús dijo a sus discípulos: Yo voy a aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza. Sin embargo, yo os digo la verdad: Os es conveniente que yo me vaya». Etc. (Joan., XVI, 5-14).

Es parte este Evangelio de la conversación que tuvo Cristo con sus discípulos después de la última cena. El les había dicho que se iba a ausentar de su presencia, y ellos estaban tristes por eso.

Verdaderamente era crítico para los discípulos del Señor aquel momento en que él, que era todo su amparo y toda su esperanza, los iba a dejar solos. Parece que era muy natural su tristeza, y más habiéndoles anunciado su Maestro la terrible pasión que le esperaba.

Sin embargo, ya vemos como él halla razones para consolarlos; porque siempre las hay para los verdaderos cristianos. Por eso los santos jamás estaban tristes, ni permitían que lo estuvieran los que vivían en su compañía.

Cristiano, di al asomar a tu alma el desconsuelo: "soy heredero del cielo; no tengo por qué llorar".



No queráis estar tristes

San Antonio Abad, a pesar de sus penitencias, se distinguía de los otros monjes que poblaban el desierto por la singular alegría que inundaba su semblante, y decía que el arma más fuerte para vencer al enemigo era la alegría y el júbilo espiritual del alma.

S. Francisco de Asís, viendo a un hermano triste y melancólico, le dijo:—Hermanito, ¿qué tienes, pues estas triste? ¿Has comedido algún pecado? ¿No sabes que sólo la culpa debe ponernos tristes? Vete a orar; sólo a los pies de Dios se debe gemir, pidiendo perdón de los pecados. Delante de mí y de los demás hermanos debes mostrar siempre buena cara, pues desdice de un hijo de Dios estar triste y melancólico.

Las mismas reflexiones hemos de hacernos siempre todos los cristianos para expeler las tristezas que nos asallen. La buena conciencia y la gloria incomparable y eterna que esperamos nos han de dar una alegría capaz de sofocar cualquier asomo de tristeza que venga a nuestra alma.

Mirando a Europa

Decía usted, señor Cura, que la crisis obrera no se ha de resolver con la revolución. Y yo y la mayor parte de los obreros estamos en la creencia de que ella es la única solución, ya que está visto que el capitalismo está completamente fracasado.

—No niego, Lin, que el capitalismo haya cometido abusos, y muchos. Por lo cual no hay más remedio que ponerle sus cortapisas; pero cortarlo de raíz sería, además de injusto y contrario a todas las leyes divinas y humanas, la destrucción completa del orden social y agravaría inmensamente los males que padecemos.

—Eso lo dicen ustedes; pero, por lo menos, habría que probar a ver qué resultado daba.

—Sería una prueba demasiado dura y además innecesaria; porque ya se ha probado hasta la evidencia lo que da de sí el comunismo que vosotros propugnáis.

—Se referirá usted a lo de Rusia...?

—Naturalmente. Allí se trató de aplicar el comunismo a rajatabla; se quitaron las posesiones a los que las tenían; se mató de hambre y de otros modos a miles y hasta millones de personas. Y ¿qué resultó? Que después de tantos horrores, sufridos particularmente por la clase obrera que era la que aspiraba a su redención, van volviendo al capitalismo, porque ven que es la única manera de impedir su aniquilamiento. Recientemente han dispuesto que cada uno de los labradores pueda tener unas treinta y tantas áreas de terreno propio, para que así saquen siquiera para comer ellos.

—Ya sé que no anda muy bien eso de Rusia; aunque creo que ustedes lo exageran bastante. A nosotros nuestros jefes y nuestros periódicos no nos lo pintan tan malo.

—¡Claro! Si os lo pintan como es, ya podrían retirar sus propagandas, y por tanto buscar de otro modo el garbanzo. Pero ello es así, y no hay que darle vueltas.

—Sea. Pero dejemos a Rusia, que en Europa es la menos civilizada, y veamos lo que hay en otras naciones. En todas ellas se espera la redención del proletariado del triunfo de las doctrinas marxistas.

—Estás muy equivocado, amigo Lin. Ello se explica porque de tal modo os engañan vuestros directores. En toda Europa han sido una bella ilusión estas doctrinas; pero en toda ella ha entrado ya el desengaño, al ver lo de Rusia y al ver también los funestos efectos de estas doctrinas al intentar un pequeño ensayo en la propia nación.

—Sí; y lo que han hecho es aplastar a los obreros con el fascismo, que es como esclavizarlos para que nunca puedan lograr sus aspiraciones.

—Los horrores del comunismo que les amenazaban han hecho caer del lado opuesto, del fascismo, a Italia y a Alemania. De este modo pudieron deshacer tan horrorosa tempestad, y ahora «tutti contenti».

—Sí; todos contentos; menos los obreros, a los que se ha cerrado el paso de su redención.

—Todos contentos, Lin, y más los obreros, que van hallando el trabajo que les falta para poder comer. En Alemania había unos seis millones de parados, y en un año de fascismo se han colocado cerca de la mitad, y el Gobierno ha prometido solemnemente que para el año 36 no quedará un obrero parado. Poco más o menos ocurre en Italia. De modo que, lo mismo en Alemania que en Italia, cuando ha habido elecciones ha votado todo el censo, incluyendo, claro está a los que antes eran socialistas o comunistas, a favor del Gobierno.

—Si todo eso es verdad, entonces no habrá más remedio que hacernos fascistas.

—Todo eso es verdad, Lin; pero no habrá necesidad de hacernos fascistas (ya que el fascismo tiene sus defectos y no le propugnamos incondicionalmente los católicos) si los obreros desistís de vuestros extremismos y estáis dispuestos a observar el orden y acatar la Autoridad, como es necesario en toda sociedad. Lo sucedido en las naciones antedichas y el descalabro sufrido por vuestros hermanos en Austria al intentar la revolución, aparte de los que en menor escala sufrís a cada paso vosotros, os han de hacer reflexionar y no dejáros conducir borreguilmente por quienes, diciendo que anhelan vuestra redención, lo que buscan es su meollo personal, a costa del sacrificio de vuestro pan y hasta de vuestra vida.

ASI VAN ENTRANDO TODOS LOS VICIOS

Sólo agua.

Con agua.

Sin agua.

Como agua.



¡Que no, y que no! Yo no bebo más que agua. Así decía el tío Ambrosio a sus amigos cuando querían convidarle.

Pero seguía yendo a pasar sus ratos de ocio a la taberna. Y al fin, tanto le porfiaron que dice: —¡Bueno! lo beberé mezclado con agua.

La mezcla le iba sabiendo cada vez mejor, y luego, sin necesidad de muchas porfías, accedió a probarlo solo. ¡Qué rico está!

Y continuó bebiéndolo sin agua, siéndole cada vez más sabroso, y terminando por beberlo como agua: así «botellalmente».

El cinematógrafo

Llaman al cinematógrafo *cine* por abreviatura; Yo *mato* lo llamaría Con otras sílabas suyas.

Y en verdad, ¡de cuántos jóvenes Segó la inocencia en flor! ¡Cuántos corazones puros, Cuántos, el «cine» mató!...

Más sensibles son sus víctimas Que las que causa la guerra; Pues si ésta mata los cuerpos, Aquél mata las conciencias.

Mas también el otro apócope Es bien significativo: Que no es otra cosa el *cine* Que una escuela de *cinismo*.

Dice Palacio Valdés

«Es una desgracia del proletariado no distinguir sus amigos de sus enemigos. La inconsciencia de las masas es algo fatal y terrible, como los temblores de tierra y las inundaciones; es un torrente devastador en el cual lo mismo perecen los buenos que los

malos. Bendito de Dios será el que logre encauzarlo para que riegue los campos y se levanten las cosechas. Día llegará en que esas masas salgan de su inconsciencia y comprendan que no por el odio y la violencia, no tampoco en un día, ni en un año, sino por una sabia y lenta evolución, llegarán a verse libres de la cruel incertidumbre y necesidad que hoy les oprimen.

¡Vaya!

El comercio no vende; la industria se paraliza, el número de los sin trabajo aumenta; todos los valores bursátiles están en «panne»; se protestan más letras que nunca.

Contraste.

El domingo era difícil encontrar una mesa en un café; el campo de fútbol se vió concurridísimo, algún «cine» colgó los carteles «no hay localidades», aun aquellas de dos y tres pesetas.

Conclusión: falta dinero para todo, menos para divertirse.

- Dígame V. el misterio de la Encarnación.
- Misté pare, no zé ná de ezo.
- ¡Hombre! ¡Si lo sabe todo el mundo!
- Pus... vaya un misterio!

Ecós parroquiales

Cultos.—El martes comienza, con el mes de mayo, el ejercicio de las Flores a María, que se hará, según costumbre, en la misa de siete.

El viernes, como primero de mes, la comunión de los cofrades del Corazón de Jesús, a las horas de costumbre; y por la tarde, a las siete, exposición solemne, rosario, plática, cánticos y ejercicio del mes. Los niños confesarán el jueves después del Catecismo, para comulgar en la misa de ocho.

Indulgencias.—Por el ejercicio del Mes de Mayo se ganan trescientos días de indulgencia cada vez; y si se hace todos los días, plenaria al mes comulgando y rogando por la intención del Sumo Pontífice. Los Terciaros tienen plenaria el jueves.

Bautizados.—El día 29, Gloria Hernández Cristeta, nacida el 14 de este, Paraíso, 17. El día 21, Manuel Fernández Marrón, nacido el 19 de este, Postigo Bajo, 26. El 22, Vicenta Antonia Josefa Pérez Amable, nacida el 7 del mismo, Plaza del Marqués de Mohías, 25.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—D. Urbano Fernández Valdés, de esta parroquia, con doña María del Socorro Rodríguez Alvarez, de Colloto.

Casados.—El día 21, don Eduardo Badía Román, con doña Eugenia María Ruíz, de esta parroquia. El día 25, don Manuel Freije Díaz, de S. Isidoro el Real, con doña Milagros Iglesias Cimadevilla, de esta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecida.—El día 22, doña Ruperta Varaona, de 27 años, González Argüelles, 5.

D. E. P. y nuestro pésame a su familia.

COMUNION A LOS ENFERMOS

El domingo próximo, 6 de mayo, corresponde llevar la comunión a los enfermos e impedidos de esta parroquia.

Ya saben todos la obligación grave que incumbe a los católicos de comulgar por Pascua Florida, y no excusa el estar enfermo, puesto que para eso se dan facilidades.

Así pues, los que no hayan podido venir a la iglesia y presumen que tampoco podrán antes del domingo de la Santísima Trinidad en que termina el tiempo pascual, han de co-

mulgar dicho día y, por tanto, avisar durante esta semana para ir a confesarlos. Y en esto los principales responsables son los que tienen los enfermos a su cuidado.

CUAN MAL SE SANTIFICAN LAS FIESTAS

En el número pasado expusimos brevemente la doctrina de la Iglesia sobre la santificación de las fiestas, y hoy vamos a ver cómo se acomoda a ella la conducta de los católicos.

Fiados en que la Autoridad civil no prohíbe trabajar en las fiestas que vienen entre semana, muchos que se llaman católicos trabajan en los días más sagrados, como la Ascensión, el Corpus etc. Ven trabajar a los obreros, que, en su mayoría, hacen alarde de ser anticatólicos, y además los que son católicos muchas veces tienen que ir también a trabajar porque se les obliga, y con esto ya creen que hay carta blanca para trabajar todo el mundo.

Y no es así. Ya se dijo que en conciencia obliga lo mismo a guardar las fiestas de entre semana que los domingos. Los que no son católicos, o dicen que no lo son, porque en el fondo otra les queda, se explica que hagan caso omiso de las leyes de la Iglesia y que les importe poco por un pecado mortal más o menos, pero los que lo son es inconcebible que se equiparen a los otros y que se traguen tan fácilmente un pecado mortal. Mejor dicho, dos; porque también suelen perder la misa en esos días.

Y lo más chocante aún es que suelen guardar fiestas que no son fiestas: que son sólo profanas, y por tanto a nadie obliga guardarlas. Así, por ejemplo, no trabajaron el día de la fiesta de la República, ni trabajarán el «Martes del Bollu», y otros así parecidos. Por donde se ve que la excusa que suelen dar para trabajar en las fiestas es completamente vana. Dicen que tienen que ganar el pan, y no les duele perder de ganarlo, y gastarse algunas pesetas, en estos días de fiestas puramente mundanas.

Muchas cosas más se nos ocurren; pero por hoy basta. Vayan reflexionando y aplicándose el cuento los que aun no hayan renunciado completamente a sus creencias.